

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL JUEVES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1813.



ESPAÑA.

ARTICULO DE OFICIO.

El brigadier D. José O Lawlor, empleado á las inmediatas órdenes del sr. duque de Ciudad-Rodrigo, y nombrado por este su secretario de campaña, en oficio de 4 de este mes desde la Mota de Toro dice al sr. ministro de la guerra entre otras cosas lo siguiente:

„El ejército aliado sigue sus operaciones con tanta felicidad como pudiera desear su general en jefe. S. E. ha establecido el todo de él sobre la derecha del Duero, teniendo posesion de los puentes de Zamora y Toro. El enemigo se ha retirado de Madrid, Toledo &c. pasando todos el alto Duero, y parece que se retiran hasta Burgos.

„El regimiento 10 de húsares ingleses destrozó anteayer al regimiento 16 de dragones franceses entre Toro y Morales, haciendo 260 prisioneros, y D. Julian Sanchez tomó en la tarde del mismo dia en Castronuño 50 dragones.

„El general Giron con el ejército de Galicia se ha unido á la izquierda del aliado anglo-portugues.”

El general en jefe del primer ejército ha dirigido al sr. ministro de la guerra el oficio siguiente:

„Exmô. sr.—El Dios de los ejércitos favorece las operaciones de este primero que tengo el honor de mandar. La segunda brigada de la segunda division, á cargo del coronel Don Manuel Llauder, ha destrozado completamente el dia 7 de este

una columna enemiga compuesta de 1500 hombres, mandada por el coronel Marechal, que salió de Puigcerdá para atacar por la espalda á Llauder, que con su brigada bloquea al fuerte de Olot: 4 oficiales, 290 soldados prisioneros, 12 cajas de guerra, mas de 500 fusiles, y haber quedado reducido el enemigo á unos 300 hombres, ha sido el resultado de esta feliz accion.

„El general Mauricio Mathieu con un cuerpo de 6.000 infantes, 300 caballos, 5 piezas, y los generales Exper y Debaux pasó á Tarragona para proteger un comboy. Seguí observandolo con la segunda brigada de la primera division, la primera de la segunda, el batallon del general, y 50 caballos de coraceros y húsares: total fuerza disponible 3.200 hombres. Al regreso de Mathieu para Barcelona lo pude atraer á una posicion ventajosa; tal fue la del lugar de Labisbal, en donde le presenté batalla el 17. A las siete y media de la mañana rompió el fuego, y se hizo general á muy poco en toda la linea: los ataques y movimientos del enemigo para envolverme fueron inútiles. A las doce y media atacó con la mayor viveza, y siendo rechazado y perseguido, emprendió su retirada á la vista de estos valientes soldados.

„El campo quedó cubierto de cadáveres y armas: su pérdida pasa de 600 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, siendo de los primeros un gefe de batallon y 5 oficiales, y de los segundos 7.

„Esta pérdida la ha confesado el enemigo en este pueblo, en el que han dexado una porcion de heridos al cuidado de un cirujano frances.

„No sé á punto fixo mi pérdida; pero sé que no es comparable con la que ha tenido el enemigo: cuando se reunan los partes de la accion, tendré el honor de remitir á V. E. los detalles: en el interin me apresuro á darle este aviso para conocimiento de S. A. la Regencia.

„Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Villafranca 18 de mayo de 1813.—Exmô. sr.—*Francisco de Copons y Navia*.—Exmô. sr. gefe del estado mayor general.”

[G. de la R.]

MEXICO 8 DE SEPTIEMBRE.

El sr. gobernador de Veracruz ha remitido a esta superior

ridad el siguiente oficio y parte que acompaña.

Exmô. sr.—Paso á manos de V. E. la adjunta copia certificada del parte que con fecha 30 de junio me dió el comandante de las fuerzas de Tuxpan D. Bartolomé Argüelles, de haber entrado en Tecoluta una partida, que al intento despachó á cargo de los oficiales de patriotas D. Juan Bautista Vidal y D. José Cowley, en que estos y su tropa dieron pleno testimonio del valor y bizarría que les anima haciendose dignos de la aceptación de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Veracruz y julio 20 de 1813.—Exmô. sr.—*José de Quevedo.*—Exmô. sr. vi. rey D. Felix Maria Calleja.

Dixe á V. S. en mi numero 155 que la expedición de Tecoluta no habia tenido todo el éxito que era de desear por las continuas y muchas aguas que cayeron en aquellos dias. Esto me hizo concebir la idea de repetirla nuevamente con objeto de destruirles las fuerzas de mar con que hostilizaban orgullosos á las embarcaciones del tráfico. Para el efecto, aunque escaso de caballería, dispuse que en la tarde del 26, saliesen 20 de esta arma y 30 infantes con los oficiales D. Juan Bautista Vidal y D. José Cowley á situarse en Casones, para que desde allí concurriesen en dia señalado sobre las Bocas distante tres leguas de Tecoluta, donde debían hacer su desembarco los 60 hombres mas que iban por mar. El 27 se embarcaron estos y yo á su cabeza, llevando á mi lado al alferéz de navio D. Pedro Vallador y al teniente de patriotas D. Francisco Cobos sobre las lanchas Tuxpeña y Veracruzana, y baxo mi escolta dos embarcaciones de este rio que iban para Veracruz, en las que puse alguna tropa para mayor desahogo y comodidad en su transporte, y dando la vela á puestas del sol con todos estos buques, navegué toda aquella noche con un escaso terral en busca del punto de reunion convenido; pero el poco viento y un accidente desgraciado que ocurrió á la Veracruzana obligandola á volver al punto, para tomar en su lugar la Atrevida, hizo que no pudiese verificarse el desembarco hasta puestas del sol del 28, y sin embargo de que la falta de aquella lancha me privaba de 20 hombres de tropa, una piragua, y la principal fuerza de mar, pues que la Tuxpeña iba mas bien como un transporte, dispu-

se que á las cuatro de la mañana del siguiente dia 29 se pusiesen en marcha á la señal de un cañonazo mio los 90 hombres de que se componia en aquel momento, toda la fuerza, y costeando yo con la Tuxpeña á remo y vela lo mas cerca de tierra que fuese posible á fin de protegerlos, nos marchamos con direccion á Tecoluta. El enemigo que segun he sabido despues, tenia avisos desde el dia anterior por las embarcaciones que veia sobre la costa, tomó todas las precauciones necesarias á fin de evitar el riesgo, y pasando toda su fuerza al otro lado del rio, colocó á su entrada en la angostura un cañon de á 4 resguardado de una trinchera y de un bosque que tenia á su espalda, dexando solo una emboscada como á un cuarto de legua del pueblo. En vista de esto advertí á la tropa que fuese con cuidado, pero el enemigo que notó mi movimiento se retiró por dentro del bosque aceleradamente dexando el paso franco y abandonando el pueblo, en que entró la tropa sin tirar un tiro como á las diez de la mañana á la vista de aquel, que como he dicho se hallaba atrincherado en la orilla opuesta á distancia de medio tiro corto de cañon.

La falta de la Veracruzana y recursos de que me privaba, me hicieron no poder entrar en el rio en todo aquel dia sin embargo de haberlo intentado por tres ocasiones, haciendo ir delante una embarcacion de las mas chicas, y de que sondease la Barra la única piragua que llevaba, baxo el tiro del cañon del enemigo, que por entonces se hallaba casi fuera del mio por los bajos que se prolongan hacia el norte en toda aquella Barra. En este estado y convencido de que hasta el siguiente dia no era posible forzar el puerto, porque el viento estaba floxo y mientras que no sondease por la noche á mi satisfaccion el canal, dispuse á las cuatro de la tarde baxar en tierra un cañon de á 4 y que situandolo en esta trinchera que habia dexado abandonada en la orilla, donde estaba la tropa, pudiese proteger cualquiera operacion cuando se tratase de desalojar al enemigo de aquel punto; pero él que conocia deber verificarse en el momento que pudiese entrar la lancha, abandonó por la noche su posicion llevando-se el cañon y la lancha del consulado que conservaban en su orilla para aquel intento: hecho que no me cogió de nuevo, pues lo recelaba al paso que me afligia la idea de que se retirase á Nautla, ú otro parage distante, segun el habia estado constantemente vociferando con la amenaza de que alli nos aguardaba.

Pero afortunadamente creyendo burlar nuestras ideas, hizo vanas las suyas, viniendo á situarse á merced del conocimiento del terreno y de sus canoas, en la orilla opuesta de un estero que estaba en la parte nuestra, como á distancia de tres cuartos de legua, cuya noticia me traxo la descubierta que mandé por la mañana á explorar el terreno. En esta atencion y mientras se entablaba el viento para mi entrada, dispuse que el teniente de patriotas D. Francisco Cobos saliese con una fuerte guerrilla de 50 hombres á reconocer su posicion, lo que consiguio no sin alguna desgracia, pues salió herido el mismo de un metrallazo y un soldado de la compañía de Tamiahua, aunque no de gravedad, de cuyas resultas é impuesto de quedar el enemigo fortificado en un espeso bosque, con un estero de por medio sobre el cual se hallaba parapetado, dispuso su vuelta para darme aviso de todo, como lo verificó con harto sentimiento mio al verlo cubierto de sangre, lo que pude haber evitado si diez minutos antes hubiera tenido noticia de la venida de la lancha, que á poco se me avisó hallarse á la vista con el objeto de auxiliarnos eficazmente, lo que consiguió como á las dos de la tarde, hora en que entró tambien la Tuxpeña. En seguida armando las 2 piraguas, dispuse que acompañadas de aquella, y llevando 30 hombres á su bordo pasase el alférez de navio D. Pedro Valledor á hacer un desembarco por la espalda del enemigo, mientras que por el frente lo engañaba con un ataque falso el subteniente de patriotas de Papantla D. José Cowley que con 30 infantes y 10 caballos debía verificarlo en el momento oportuno.

Todo salió á medida del deseo, sin embargo de que las circunstancias no fueron muy favorables, y de que el enemigo recelando esta operacion habia variado de posicion. La lancha cañonera á beneficio de un escaso viento y á remolque llegó á colocarse hasta varar á tiro de metralla del enemigo, y rompiendo el fuego, avanzaron sobre él las dos piraguas despreciando el de aquel, que desde el bosque los molestaba con la fusileria y un cañon de á cuatro; pero todo fue poco para arredrar el ánimo de los valientes que montaban aquellas frágiles embarcaciones, quienes sin hacer caso avanzaban siempre sobre la trinchera á tiempo que Cowley, que hasta entonces se habia mantenido entreteniendo al enemigo, se arrojó al estero con el agua á los pechos al frente de su tropa, que con las cartucheras en la cabeza y el fu-

sil en lo alto, casi á volapie, cayeron sobre el enemigo con tal deuédo que abandonando su formidable posicion no tuvo mas tiempo que el preciso para derrocar el cañon con su cureña á un pozo, de donde los nuestros, sin desatender su persecucion, lograron extraerlo y embarcarlo en la lancha del consulado de Veracruz de que se habian apoderado, sufriendo y rechazando al enemigo que al mismo tiempo cargó por tres ocasiones con el mayor ardor, á beneficio de la multitud con que fue reforzado en aquel momento, sin que toda ella fuese capaz á contenerla en su vergonzosa fuga, ni aun el toque de calacuerda, y continuos victores de viva el rey, con que se reembarcaba nuestra tropa á las nueve de la noche.

Esto lo verificamos con todo aquel orden que permite la obscuridad y la aproximacion del enemigo, despues de haber saqueado las pocas casas donde estaba guarecido, sin otro fruto que unas señales ciertas de que estaba muy de antemano prevenido, pues todo indicaba que aquellas guaridas se hallaban tiempo habia abandonadas.

Un cañon de á 4 y un pedrero de á 1 con todas sus municiones, algunos fusiles, lanzas, una lancha, y 4 anclas, con otros efectos que se han entregado á las llamas fueron el resultado de esta jornada y demás, sin otra pérdida por nuestra parte que el de haber sido muerto el guia José Antonio Rosas y herido levemente al soslayo por una bala de cañon, el cabo de marina Francisco Almuda, y de gravedad con el rechazo de la misma el soldado del propio cuerpo Francisco Vivanco, y el lancero de Tamiahua Teodoro Blanco, y roto de un balazo el estrivo de la silla de Cowley, ignorandose cual sea la pérdida del enemigo porque la obscuridad de la noche y espesura del bosque no ha permitido reconocerla.

Valledor y Cowley hacen el mayor elogio de toda su tropa, y mas particularmente del tercer piloto D. José Fernandez, comandante de la Atrevida, de los dos patrones de las piraguas, del sargento distinguido de tiradores de Veracruz D. Salvador Corral, que en aquel momento se hallaba reconocido, y haciendo las veces de oficial, del de la misma clase de infanteria de Tamiahua Teodosio Terral, y sobre todo el de caballeria del mismo pueblo el valiente Rosalino Hidalgo quien con solos 9 hombres que tenia, persiguió por repetidas instancias suyas al enemigo. Yo

lo hago muy particularmente de estos dos oficiales que mandaban la accion. Asimismo se han portado á mi satisfaccion el cabo de patriotas de Tuxpan José Amador, y el voluntario de Papantla D. Roman Silveyra.

Me atraeria, la ingratitud de todos los valientes piquetes que componian la fuerza, si diese la preferencia á alguno; pues la Marina, los sueltos de España, Fixo, y tiradores de Veracruz, y milicias de Tamiahua, todos han desempeñado altamente sus deberes; no pudiendo desentenderme tampoco de hacer un particular elogio del teniente de patriotas de Tuxpan D. Francisco Cobos, quien á las funciones de soldado, añadió las de marino, yendo á sondear la Barra, baxo del tiro del enemigo hasta exceder mis instrucciones. Asimismo merece mi atencion el práctico D. José Cardenete, y el patron del bergantin Dolores D. Juan Etopier, quien se prestó graciosamente á servir de guia en uno de mis intentos de entrar por la Barra, concluyendo con asegurar á V. S. que en todo el transcurso de nuestras operaciones, fuera de aquella parte que me ha cabido en las disposiciones, no me han dexado otra que la de un expectador de la bizzarria de esta valiente tropa. Suplicandole por fin se sirva ponerlo todo en noticia de S. E. cuya consideracion espero que V. S. se digné llamar en favor de la viuda á cuyo abrigo queda la numerosa familia del desgraciado Juan Rosas guia que era de la expedicion, y de cuantas han salido hasta aqui, y cuya intrepidez y arriesgados servicios con una providad y honradez poco comun, le hacen acreedor á la munificencia de S. E. y memoria de la posteridad.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cañonera Tuxpeña en el rio de Telocuta 30 de junio de 1813.—*Bartolome de Argüelles*.—Sr. gobernador de la plaza de Veracruz.

Real órden.

D. Fernando 7.º por la gracia de Dios y por la Constitucion de la monarquia española, rey de las Españas, y en su ausencia y cautividad la Regencia provisional del reyno, nombrada por las Córtes generales y extraordinarias, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las cortes han decretado lo siguiente.—„Las Córtes generales y extraordinarias, en vista de las noticias elevadas á su consideracion sobre la suerte que sufrieron los vocales de la junta provincial de Burgos, sa-

erificados en un patíbulo por los franceses, tuvieron á bien eternizar la memoria de tan ilustres víctimas declarándolos beneméritos de la patria por decreto de 19 de mayo último. Pero como de las diligencias practicadas á consecuencia de esta soberana disposición ha resultado que por falta de datos positivos se hizo á favor del tesorero de aquella provincia D. Pedro Martinez de Velasco la declaracion que debió recaer en D. José Navas, secretario de la intendencia, se han servido decretar: Que la citada declaracion de benemérito de la patria hecha en favor de Velasco, se considere de ningun valor, y que se entienda en toda su fuerza y vigor para con D. José Navas.—Tendrálo entendido la Regencia provisional del reyno, y dispondrá lo necesario á su cumplimiento, haciendolo imprimir, publicar y circular.—*Joaquín Maniau*, presidente.—*Juan Maria Herrera*, diputado secretario.—*José Maria Couto*, diputado secretario.—Dado en Cádiz á 17 de marzo de 1813.—A la Regencia provisional del reyno.”—Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden, hagan guardar, cumplir y executar el presente decreto en todas sus partes.—Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule.—*L. de Borbon*, cardenal de Scala, arzobispo de Toledo, presidente.—*Pedro de Agar*.—*Gabriel Cissar*.—En Cádiz á 17 de marzo de 1813.—A D. Pedro Labrador.

Libros. Tratado elemental de la destreza del sable, por D. Simon de Frias maestro examinado, con 13 estampas finas para su mas facil comprehension. Es conocida la utilidad que resulta de hallarse instruido en el manejo de esta arma; y muy facil el conseguirlo baxo el método claro, sencillo y natural de Frias, cualidades que hacen estimable esta obra. Un tomo en cuarto en pasta á 5 ps. 4 rs. Se vende en el caxon de Noriega Cortina, portal de las Flores núm. 7 y en Puebla en la libreria de Orónoz.

Aviso. No pudiendo tener efecto la rifa de las dos cajas de alhajas de brillantes, anunciada en la gaceta de 14 del mes anterior, por falta de expendio de sus billetes; se avisa á los que se hubieren suscripto que ocurran á la plateria del capitan D. Antonio Caamaño á recoger el dinero de sus billetes.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.